

SAN PEDRO DE VITORIA



Siendo la Revista EUSKAL-ERRIA la publicación que contiene en las páginas de sus treinta tomos el reflejo exacto del movimiento literario, artístico y científico del territorio euskaro de ambos lados del Pirineo, es natural y hasta obligatorio consignar en sus páginas el asunto á que se refieren estas líneas.

Para entrar en materia empezaremos diciendo que de entre las bien cuidadas iglesias de Vitoria es quizá la iglesia parroquial de San Pedro Apostol la que ha sufrido más importantes reparaciones durante el último cuarto de siglo. No se asusten nuestros lectores aficionados al arte y sobre todo al arte antiguo, pues tal van poniéndose las cosas en punto á cuestiones arqueológicas que reparación y restauración suelen poder traducirse casi siempre, por desgracia, como profanación; sin embargo, la arqueología en la ocasión presente no sale del todo mal parada.

Se trata de la construcción de un nuevo pórtico en el costado del sur del templo, sobre el terreno que ocupaban dos casas que eran de propiedad del Excmo. Sr. D. Pedro de Egaña y que su viuda, la señora D.^a Pascuala de Oribe, ha donado en testamento con tal objeto.

Para proceder al emplazamiento de la nueva obra ha sido preciso derribar las fincas donadas, y reformar la capilla de los Reyes para permitir el ingreso al templo desde el nuevo pórtico, de modo que la antes capilla es ahora una especie de antepórtico.

La capilla de los Reyes se llama así por representarse en su altar, de estilo del Renacimiento y gusto plateresco, la adoración del Niño Jesús por los reyes Magos. El altar, un hermoso enterramiento que había en la capilla perteneciente el sepulcro á D. Diego Martinez de Salvatierra y la verja han sido cuidadosamente trasladados al extremo

del crucero por el lado del Evangelio, de modo que puede decirse que la capilla, propiedad de la casa de Montehermoso, ha sido *trasladada* á un nuevo emplazamiento. El altar con el retablo, que es un correcto bajo-relieve de armónico conjunto y perfectos detalles, se ha colocado en el fondo de la nueva capilla, tapando una puerta tapiada, que era el antiguo ingreso al templo por el lado del norte, y la constituía una sencilla puerta de arco apuntado y abocinado: el enterramiento se ha puesto en el lado del Evangelio del altar, y contiene los restos del citado Salvatierra, autor en 1585 del libro *Gobierno y república de Vitoria* y alcalde de la ciudad en 1587, con esta leyenda en mayúsculas esculpidas en un tarjeton de piedra sillar. *Esta capilla retablo y obra de ella y la capellanía perpetua que en ella ay la hicieron fundaron y dotaron los señores Diego Martínez de Salvatierra y doña Antonia Martínez de Adurea su muger vecinos de esta ciudad á loor y gloria de N. S. y su sacratísima Madre. Año MDLXVII:* encima de esta leyenda hay una preciosa tablita gótica, figurando el Descendimiento y titulada *La piedad*, que es una joya del arte pictórico; y cierra la capilla en el costado frontero al retablo la hermosa verja también de estilo del Renacimiento.

Libre ya el espacio que ocupaba la capilla, ó mejor dicho metamorfoseado en antepórcico, se procedió á hacer un rompimiento en el muro de la iglesia para unir á esta con el proyectado pórtico, ahora en construcción y bastante adelantado en su fábrica, que se hace todo de hermosa y blanca piedra sillería. El nuevo pórtico está inspirado en el estilo gótico del segundo período, como lo indican la abertura de los arcos y el machon central que divide la puerta de ingreso al templo. Tiene el frente treinta y cuatro metros, veintiseis de los cuales pertenecen á un cuerpo saliente que avanza sobre una pequeña gradería, para disimular la inclinación de la calle: este cuerpo le forman cinco huecos, tres centrales que son puertas y dos ventanas con parteluz y tímpano de roseton calado. Las puertas tienen tres metros de ancho por siete de alto, hasta la clave del arco, y las ventanas igual anchura por seis metros de altura también hasta la clave, unas y otras cerradas de verja. La puerta del centro está más decorada. Corre todo el cuerpo central una cornisa, que está á ocho metros de altura del dintel y se halla complementada con agujas. La altura total hasta la cruz que corona el conjunto de la nueva fábrica es de catorce metros y medio. El fondo es de ocho metros y el ingreso al templo no

corresponde con el eje de la puerta central del pórtico sino con el machón comprendido entre esta y la lateral de la izquierda (entendiéndose por derecha é izquierda la del observador). Los cuerpos laterales se destinan el de la derecha á almacén y el de la izquierda á depósito parroquial, y este está en comunicación con la antigua fábrica de la iglesia.

El presupuesto de esta mejora del templo de San Pedro es de diez mil duros, y el arquitecto director es D. Fausto Iñiguez de Betolaza. Cuando esto se escribe llega la construcción de la nueva fábrica hasta el arranque de los arcos, y van gastados unos seis mil duros.

El estilo del pórtico es igual al del resto de la iglesia, aunque de un siglo más moderno, pues el cuerpo de la iglesia es del siglo XIII, por eso decimos al principio que la arqueología sale bastante bien librada. Pero tampoco puede precisarse fijamente el año ni aun la década en que se construyó. Esteban de Garibay dice que fué fundada de 1200 en adelante, pero sin indicar el año ni aun con aproximación. El archivo parroquial, pobre como todos los demás de las iglesias de Vitoria, según hemos podido comprobar personalmente repetidas veces en nuestras diversas investigaciones artísticas, tampoco tiene documentos auténticos por los cuales pueda deducirse la inútilmente buscada época de su construcción. Sin embargo, hace poco hemos podido precisar un tanto la fecha tan deseada. Al verificarse hace algunos años el recalzo ó fortificación de la muralla exterior de la capilla que en el lado de la Epístola forma el ábside de la iglesia, D. Eduardo de Echavarría, entendido y celoso mayordomo entonces de la Junta de fábrica (ya difunto), recibió de manos de uno de los hombres empleados en las obras una pequeña moneda de cobre encontrada en su presencia y entre la tierra removida para levantar el paredón. Se limpió y resultó ser un *pepión* y como esta era una moneda usada en el siglo XIII se confirma lo asegurado por Garibay. Concurren en esas monedas circunstancias particulares que contribuyen á fijar un tiempo bastante determinado y conocido, y muy breve; la fecha probable de la erección de la parroquia que nos ocupa; en efecto, los *pepiones* los creó y puso en circulación Fernando III en 1221, teniendo ciento ocho de ellos el valor de un maravedí de oro, y los recogió de la circulación su hijo Alfonso X, el Sabio, al principio de su reinado, que, como es sabido, comenzó en 1252, de modo que no existió esa moneda con curso legal sino desde 1221 hasta 1252, es decir, en un periodo de

treinta y un años. Así, pues, es muy razonable poner dentro de ese plazo la fecha de edificación de San Pedro, porque no es fácil que aquella moneda fuera á poder de persona tan poco cuidadosa é ilustrada que no hiciera de ella todo el aprecio merecido por una moneda ya desaparecida de la circulación.

Resumiendo: puede asegurarse que San Pedro es del siglo citado, y como el estilo del pórtico, aunque inspirado en el gótico del segundo periodo, es muy sobrio de adorno, resulta lo que hemos dicho al principio, que la unidad de estilos entre la vieja y la nueva obra es bastante igual, y que los buenos preceptos artísticos bajo el concepto arqueológico son respetados.

JOSÉ COLÁ Y GOTTI.

Vitoria, Febrero, 1894.

¡CHORI GAISOA!

Choricho bat ari zan
Arbolan katitari,
Eskerrak emanikan
Jaungoiko aundiari.
Arbolaren azpian
Arkitzen nitzan ni,
Begiratutzen pozik
Chori politari.

Kanta ta kanta ari zan
Choria pozturik,
Bere kantuearekin
Guztiya alaiturik.

.
.
.
.

Eiztari bat orduban
Anchen arkiturik,
Eta arbol gañean
Choriya ikusirik,
Eskopeta bat berak
Eskuban arturik,
Chori gaiſoa zuben
Bertan laja illik.

BONIFAZIO ECHEGARAY-KOAK.

Donostian, 1894 garren urteko Marchoan.